

CIUDAD NUEVA

GENFEST

El amor nos acerca
a la justicia

INUNDACIONES

Mundo del Arte

CONGRESO DE SOSTENIBILIDAD RELACIONAL

Juntos por nuestro futuro

AÑO 3 | N° 7



La sociedad enseña que dejar ir aquello que forma parte de nosotros es, ante todo, una derrota. Sin embargo, lejos de entenderlo como un fracaso, también significa una oportunidad y, a veces, incluso una necesidad. ¿Dónde está el beneficio de perder?

NOVEDAD

2024



Ciudad Nueva



Librería Virtual

LIBROS.CIUDADNUEVA.COM.AR

Un lugar que no es mío

S olemos estar preparados para ganar. Mejor dicho, preparados para buscar siempre la victoria. En los vínculos, en el desarrollo personal, en un juego, en la interacción con el mundo y las cosas. El pensamiento tiene lógica: encontrar la satisfacción personal a partir de la obtención de resultados favorables a nuestros deseos. El problema no es ese, claro, sino el terror a lo contrario: perder.

Las páginas de esta edición de *Ciudad Nueva* explican que existe una capacidad que radica en nuestra disposición para afrontar la pérdida y el desafío, dos disparadores de situaciones que invitan a ser transitadas a lo largo de la vida. “Entrar en un lugar que no es el mío -dice nuestro artículo de Enfoque en esta revista- implica arriesgar, saber perder el territorio conocido”. Y añade: “Comprendido en su hondura, el perder se vuelve la posibilidad de encuentro. Más que debilidad, es nuestra mayor fortaleza”.

Entender la hondura de ese universo es lo que desandamos a través de los artículos de este número. La pérdida de un trabajo como oportunidad; la derrota deportiva como trampolín; la muerte de un ser querido como dolor compartido.

Desde la necesidad de soltar el control para abrazar la incertidumbre, hasta la importancia de permitirnos la vulnerabilidad como un camino hacia el verdadero crecimiento, tanto individual como colectivo.

El saber perder al que nos referimos en la portada de esta edición nada tiene que ver con elegir la derrota, la frustración o el sufrimiento. Sino entender que cuando estos acontecen sepamos mirarlos a la cara, con la frente alta, aceptándolos como parte del recorrido y, dando un salto muchas veces al vacío, confiar en que cuando amamos ese dolor, esa pérdida, logramos un paso hacia la sanación, hacia la superación y hacia una felicidad que en ese momento todavía puede parecerse lejana y hasta imposible.

Perder, lejos de hacernos retroceder sobre nuestros pasos, también permite avanzar. Perder es una oportunidad •



CONTENIDO

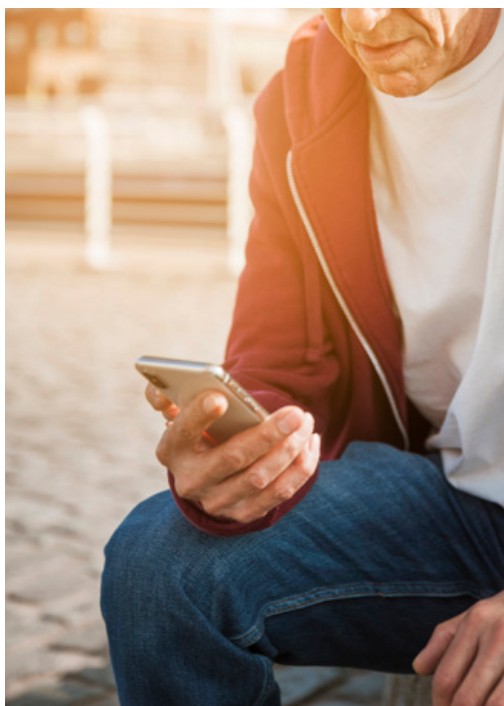
AGOSTO 2024

- 3 **EDITORIAL**
Un lugar que no es mío
- 6 **CORREO DE LECTORES**
- 8 **ENFOQUE**
Aprender a perder: zambullirse en un juego de muerte y vida
- 11 **ANÁLISIS**
Competir, ganar y perder: ¿una oportunidad educativa?
- 14 **EXPERIENCIAS**
La viudez es un momento de la vida
- 16 **EXPERIENCIA**
Volver a trabajar: una búsqueda paciente
- 18 **PALABRA DE VIDA**
Estar en Casa
- 19 **TESTIMONIOS**
Seguir amando
- 20 **EVENTO**
Juntos por nuestro futuro: Congreso de Sostenibilidad Relacional
- 22 **UNA FOTO**
Día de la Pachamama
- 24 **INUNDACIONES**
Vocación artística: talento para la unidad
- 27 **CIENCIA**
La increíble relación entre el pez payaso y la anémona de mar
- 28 **EVENTO**
El amor nos acerca a la justicia
- 30 **EMPRESAS FAMILIARES**
Puntos de vista
- 32 **ARTE Y ESPECTÁCULOS**
- 34 **PERLAS DE CHIARA**
El otro me constituye, llave de la interculturalidad



8

**APRENDER A PERDER:
ZAMBULLIRSE EN UN JUEGO DE
MUERTE Y VIDA**



14

**LA VIUDEZ ES UN
MOMENTO DE LA VIDA**





COMPETIR, GANAR
Y PERDER: ¿UNA
OPORTUNIDAD
EDUCATIVA?

11



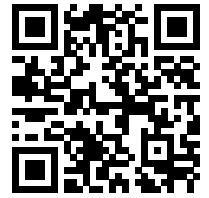
27



CONGRESO INTERNACIONAL SOSTENIBILIDAD RELACIONAL

JUNTOS POR NUESTRO FUTURO:
CONGRESO DE SOSTENIBILIDAD
RELACIONAL

20



Ingresa a la
plataforma y lee la
revista online

Director General: Santiago Durante.

Secretario de Redacción: Manuel Nacinovich.

Referentes periodísticos: Santiago Mampel (Uru), Matías Álvarez (Par), Pablo Herrera Navarro (Chi).

Consejo de Redacción: Ignacio Amaro, Lidia Iglesias, Claudio Larrique y Rocío Ravera (Uru), Jorge Amarilla, Monserrat Cantero y María Belén Galeano (Par), Neva Cifuentes (Chi), Betiana González y Ana Tano (Arg).

Corrección: Eduardo Roland.

Diseño: Matías Blanco.

Revista mensual internacional editada por el Movimiento de los Focolares.

Puede reproducirse total o parcialmente los textos, citando la fuente: revista *Ciudad Nueva*.

Sede Uruguay:

Asociación Civil Ciudad Nueva. Pablo de María 1032. Montevideo.

Teléfono: 2412 2863

ciudadnueva@focolar.org.uy

Registro M.E.C. N° 1923 No contribuyente. Depósito Legal: 360773.

Edición: Año 44 - N° 7

Sede Paraguay:

San José 447 casi Avda. España. Teléfono +59521213535 /

+595971166250. info.ciudadnuevapy@gmail.com

Sede Chile:

Fundación Mariápolis

Giro: Promoción Religiosa Cultural y Social

Dirección: Triana 855 - Providencia

Correo electrónico: revistaciudadnueva@ciudadnueva.cl

Teléfono: 222660342 / +56981383574

Sede Argentina:

Lezica 4358 (C1202AAJ). Teléfono: (011) 4981-4885

whatsapp: +54 9 11 6180 2255

lectores@ciudadnueva.com.ar

Registro de la Propiedad Intelectual N° 959.059. Edición N° 665

Este número se cerró el 29 de julio de 2024.



Adhesiones y aportes
a Ciudad Nueva

APOSTAR A LA VOCACIÓN

Identidad

Gracias por esta nota. Para mí la vocación es encontrarte con tu identidad y realizarte en ella. ¡Así serás feliz!

Alicia Baglietto



Único e irrepetible

Oír la llamada a ser más uno mismo. Único e irrepetible. Para lo que fui creado.

Beatriz Clariá

LA COMUNIDAD PARA UN MUNDO UNIDO

Enriquecedor

Me encantó el programa del Genfest. Muy rico y abarcativo.

A.



Luz

Vivimos por los gen y todos los jóvenes que se acerquen para que Él sea luz en todas sus actividades.

Lina

LA VOCACIÓN DEL HOMBRE

Lo humano y lo divino

Sin desperdicio este texto de Chiara Lubich. “Perderse en la muchedumbre para impregnarla de lo divino, como se empapa un trozo de pan en vino”. Qué hermosísima reflexión sobre la vocación humana. Qué excelente comparación de lo humano y lo divino. No la conocía. Gracias.

B. C.

COMPROMISO EN LOS LAZOS DE PAZ

Consejos

Mil gracias a los autores de este hermoso artículo. Me impresionaron dos frases especialmente de la experiencia del encuentro: “Los fieles de otras religiones han asumido el Carisma de la Unidad permaneciendo fieles a su identidad religiosa” y



que se vivieron “espacios cuidados, de mucho respeto, donde el diálogo se hacía posible”. Creo que eso es a lo que Dios nos llama hoy. A esos espacios cuidados, de respeto, empatía, amabilidad y apertura. En

la Mariápolis, como se sabe, desde hace años hacemos esta experiencia con los hermanos hebreos y Silvina Chemen. En breve vendrá, como cada año, a hacer un taller sobre el diálogo con los jóvenes de la experiencia, momentos realmente constructivos y de apertura de alma, mente, corazón.

Felicitas Silva

MI AMIGO CARLO ACUTIS

Camino

Muchas gracias, Carlo. Muchas gracias por cuidarnos y marcarnos el camino.

Martín G.



EDICIÓN DE JULIO

Frescura y novedad

Me encantó especialmente el número de *Ciudad Nueva* dedicado al proyecto “Aquí Estoy”. Me pareció muy fresco, actual, diferente y nuevo en el modo de ofrecer un espacio para el discernimiento de la vocación. ¡Gracias por todo!

F.S.



APOSTAR A LA VOCACIÓN

Esencia

“Todos los seres humanos tenemos una vocación única e irreplicable que consiste en ser más nosotros mismos y que, lejos de encerrarnos en una actitud egoísta, nos compromete a la vez con nuestra esencia, con el prójimo, con el mundo y con la trascendencia”. Me encantó la nota sobre la vocación.

José Luis Martelloto

Frescura y novedad

Hermosa reflexión para seguir en este camino amando y amar a los demás. Sentirse con la libertad y ser partícipe de cada momento presente y vivir, solo vivir y volar, encontrarnos con estas realidades de cada día. Gracias, muy hermosa reflexión. Mi vocación a la enfermería y el Evangelio es lo que supera todo bien.

Graciela



HABITAR LA PERIFERIA

Multiplificación

¡Experiencia maravillosa! Ojalá se multiplique en muchos barrios

Alberto Frascarelli

Aprender a perder: zambullirse en un juego de muerte y vida

Perder. Un concepto que asumió, desde las lecciones aprendidas, una carga negativa. De anulación, renuncia, empobrecimiento. En cambio, bastaría observar la ley de la vida. La naturaleza enseña que, para que algo nuevo nazca, se debe atravesar un proceso de despojo. Y también, sin dudas, de sufrimiento. El alumbramiento no es posible sin su contrario: la oscuridad.



PATRICIA SANTOIANNI
(ARGENTINA)*

Quizás hayan visto una película, altamente recomendable, titulada *El hombre que conocía el infinito*. Es la historia de Ramadujan, un joven de Madrás (India) que descubre en sí una capacidad prodigiosa de intuir fórmulas matemáticas. Era raro para su época, para su condición social, para la formación académica que se tenía en su pueblo, en donde está casado con alguien que no conoce, tal como establece la tradición. Una vez en Inglaterra, donde se traslada a estudiar y “legitimar” por la Academia un saber que poseía innato, por “algo más” que una intuición extraordinaria, su conflicto pasa por afrontar el desafío de las relaciones con personas de otra cultura. Un sufrimiento que también experimentaba al no sentirse comprendido dentro su propia cultura, en su tierra natal.

Es uno de los desafíos a los que estamos expuestos: sentir que la diversidad que nos atraviesa continuamente entre los más cercanos (en casa, entre amigos) y con los más lejanos, es en muchas ocasiones motivo de conflicto. De hecho, desde que dos seres humanos se encontraron en esta Tierra surge la pregunta: ¿por qué somos diversos?, ¿podemos vivir juntos en medio de tanta diversidad? Las distintas respuestas que se fueron dando son modos de narrar la historia de la humanidad.

Todo ser humano vive en relación con los de-

más, no hay nadie que sobreviva aisladamente. Por eso es fundamental comprender cómo vivir juntos, más aún, cómo convivir construyendo una tierra de hermanos y hermanas que desde sus diversidades logren la armonía complementaria. Cada cultura y todo ser humano tiene valores que enriquecen a los demás. En los vínculos interpersonales y entre sociedades se van descubriendo también aquellos elementos que deben ser transformados porque no responden a una visión armoniosa del ser humano consigo mismo, en las relaciones con la naturaleza o de los seres humanos entre sí. Aquí encontramos un secreto, una clave de lectura: no hay encuentro posible sin antes reconocer, respetar y hacer lugar a ese otro, a todos esos otros que representan cosmovisiones diferentes a la propia. No hay encuentro auténtico sin la decisión de perder y acoger; recibir lo de otro y donar lo propio.

Perder

Un concepto que asumió, desde las lecciones aprendidas, una carga negativa. De anulación,



renuncia, empobrecimiento. En cambio, bastaría observar la ley de la vida. La naturaleza enseña que, para que algo nuevo nazca, se debe atravesar un proceso de despojo. Y también, sin dudas, de sufrimiento. El alumbramiento no es posible sin su contrario: la oscuridad.

Noche-día; oruga-mariposa; ostras-perlas; semillas-frutos. Y podríamos seguir citando binomios que aparentemente están en oposición pero, como nos enseña la sabiduría de nuestros pueblos ancestrales, se necesitan para la generación de la vida. De hecho, entre los pilares que sustentan sus cosmovisiones están los principios de la correspondencia y complementariedad entre los opuestos¹. Acto supremo, el de la maternidad humana que engendra vida nueva y que dura toda la vida. Perder, despojarse de sí para hacer espacio a otro.

Ser generativos, según la socióloga Chiara Giaccardi², implica hacer ser, dejar emerger, hacer espacio, silencio, ser cavidad donde el otro pueda entrar. Escucha y acogida como actitudes desde las que cada uno, cómo y cuándo puede, recupera o se fortalece en su identidad.

Filosofía del encuentro

Entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, el ser humano se da cuenta que tanto adelanto científico y tecnológico lo único que provocó fue una gran destrucción física y moral, profundas pérdidas de sentido. En ese momento nacen varias alternativas en las distintas ciencias (psicología, antropología) que buscan estudiar al otro en tanto otro, en el inagotable misterio que conlleva.

En la filosofía nace la llamada “filosofía del diálogo” o “filosofía del encuentro-filosofía del otro”. La mayoría de estos pensadores eran judíos que se vieron obligados a abandonar su país de origen, por tanto, a ser extranjeros, ya que fueron perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Debieron refugiarse en países de Europa o Estados Unidos. Su condición era siempre la de “ser distinto”. La filosofía del diálogo o del encuentro se basa en la idea de que el otro no solo es miembro de la familia humana, sino que es parte de mí y por eso es necesario asumir la responsabilidad frente a ese otro. El rostro del otro se impone en >>



nuestra presencia, aunque no diga nada. Sólo por el hecho de estar frente a nosotros, habla. Nos interpela. Nos pregunta.

Y nuestra respuesta es una elección: darnos cuenta o no de este rostro. No sólo de las personas que conocemos, las que piensan como nosotros, los familiares, los amigos, las personas que comparten nuestros mismos ideales, sino también los que están en veredas opuestas. No es fácil, hay que superar muchos obstáculos: salir de las propias seguridades, dejar que el otro nos cambie los esquemas. Y aquí de nuevo la llave: perder nuestros modos de ver el mundo y ponernos en los zapatos del otro.

Cuando empezamos a relacionarnos-encontrarnos-desencontrarnos-conocernos nos damos cuenta de que nos necesitamos para ser nosotros mismos. Entrar en un lugar que no es el mío (sea cuando me mudo de país, cuando conozco otra religión, cuando pruebo otras costumbres) implica arriesgar, saber perder el territorio conocido. Comprendido en su hondura, el perder se vuelve la posibilidad de encuentro. Más que debilidad, es nuestra mayor fortaleza.

Chiara Lubich, de quien seguimos descubriendo y nutriéndonos de una espiritualidad de comunión a largo de su vida, o mejor, con

su propia vida, nos dejó el mismo descubrimiento. El secreto para construir puentes de encuentro en lo cotidiano y entre los pueblos es el arte del perder. Incluso en los complejos ámbitos políticos, científicos, en el mundo del arte... donde están presentes las diversidades tan marcadamente antagónicas. Una de las frases que leemos en los escritos de Chiara, de un alto contenido místico, dice así: “El yo que se recupera en el nosotros y vuelve a sí mismo transformado por el nosotros”³. Esta alquimia, por la que cada uno aparentemente deja de ser sí mismo para “ser en el otro”, nos devuelve nuestra verdadera identidad, que siempre es relacional.

En ese “nosotros”, somos, paradójicamente, más nosotros mismos. Pero esto no se entiende con la cabeza, ¡hay que penetrarlo con el corazón! •

*La autora es Licenciada en Antropología.

1. ESTERMANN, J. *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Ed. Plural. La Paz- Bolivia, 1999.
2. GIACCARDI, CH. *La comunitá come utopia e come limite*. Revista *Comunicazione sociale*. Vol 29. N°3.
3. Il Trattatello innocuo. Giordani, I.

Competir, ganar y perder: ¿una oportunidad educativa?

Se trata de identificar, en los juegos y en los deportes, posibles caminos virtuosos para afrontar sabiamente esos dos “impostores”: la victoria y la derrota.



POR PAOLO
CREPAZ
(ITALIA)*



Lo que da sabor a los juegos y deportes es la competición. Pero, ¿qué significa competir? ¿Qué valor le damos a la victoria? ¿Es el perdedor un fracasado? ¿Por qué “lo importante es participar”? ¿Cómo descubrir y potenciar el talento? ¿Tiene la competición un valor educativo?

“En todo hay una grieta, así es como entra la luz”, cantó Leonard Cohen. La palabra “crisis” proviene del verbo griego *krinein*, que significa separar. Durante una crisis, un objeto, una realidad, se divide, dando lugar a una fractura, una falla, una apertura que permite ver, leer algo desconocido hasta entonces. Los griegos indicaban con la palabra *kairòs* el momento en el que la realidad aparece ante nuestros ojos de forma inédita: podría traducirse como “oportunidad favorable” o “momento oportuno”. Afirmar que la crisis es un *kairòs* significa saber interpretarla como una oportunidad para comprender lo que estaba oculto, para captar lo que no era visible. Cada vez que nos ponemos en juego nos asustamos y al mismo tiempo nos fascina la idea de un nuevo desafío y de poder explorar nuevas oportunidades. “No es la ausencia de problemas -afirmó Zygmunt Bauman- lo que nos da felicidad. Al contrario. Enfrentar las dificultades, sean de la naturaleza que sean, arriesgarse para superarlas, luchar para cambiar una situación injusta, explorar posibilidades y escenarios para superar los obstáculos, ésta es la esencia de la felicidad”.

En un contexto altamente individualista crecen los impulsos hipercompetitivos y el arribismo desenfadado: cada persona se siente legitimada para tener las mismas oportunidades >>

que los demás, los mismos deseos, las mismas ambiciones. La carrera hacia el objetivo deseable se convierte en una carrera contra rivales siempre nuevos, generando una competencia cada vez más aguda. El otro se ve cada vez más como un obstáculo que hay que superar para alcanzar los propios deseos: en esta condición de inseguridad permanente, crecen la ansiedad por el desempeño, la sensación de fracaso, la envidia social y el resentimiento. El impacto en el deporte es evidente.

Estos y otros factores han llevado el énfasis en la victoria a niveles nunca antes registrados en el mundo del deporte. Vivimos en una época en la que la “autorrealización” es muchas veces tan mal entendida que coincide con una arrogante y efímera “afirmación de uno mismo” y donde “haber fracasado” se interpreta como “ser un fracaso” intercambiando el fracaso de un proyecto personal.

El que gana celebra, el que pierde explica

¿Tiene entonces sentido hablar de una «pedagogía de la victoria y de la derrota»? Desde niños hemos estado obsesionados con «ganar» siempre y en todas partes, actitud reforzada por el uso excesivo de Internet que nos muestra incesantemente los llamados modelos “ganadores”.

Pero ¿qué significa ser una persona “ganadora”? ¿Significa tal vez “conformarse” con las expectativas de una sociedad efímera, poco auténtica, a veces inhumana, que pisotea los valores, las emociones y muy a menudo incluso el propio ser? El valor “educativo” de una derrota reside en su capacidad de invitar al autoanálisis, a comprender lo más íntimo de uno mismo, a comprender en qué medida las propias acciones pueden determinar los acontecimientos, a abrirse a nuevos caminos, a ser emprendedor, a adquirir habilidades para la vida, confianza en las propias capacidades, sentido práctico. Una derrota nos empuja a cambiar de actitud, a estimular y utilizar todo tipo de inteligencia de las que disponemos los seres humanos, a ser proactivos, a gestionar mejor los conflictos tanto constructivos como destructivos para lograr un crecimiento en la conciencia de nuestro propio ser.

En nuestro tiempo parece que se pierde el compromiso y la motivación personal, encaminados a la autorrealización y la búsqueda de la felicidad, dejando el campo abierto al culto de la suerte. Todo parece aplastarnos sobre el hecho de que las cosas ya están escritas y no podemos cambiar nada. Este esfuerzo generalizado de difusión, para uso sedativo, requiere que estemos bajo el control de la predestinación. En todos los campos, un rendimiento excelente está inmediatamente ligado a la posesión de capacidades innatas, es decir, a tener “talento”,

una creencia que tiene un efecto devastador en el comportamiento real: si uno nace “no muy bien”, es poco lo que se puede hacer. Nos resignamos. Con una sensación de alivio indescriptible, porque así evitamos las penurias que conlleva el compromiso. “El que gana celebra, el que pierde explica” es una ingeniosa máxima de Julio Velasco, el inigualable entrenador de voleibol. Esta mentalidad es el resultado de un uso inadecuado de la genética que no tiene en cuenta la epigenética: ésta va más allá de la idea de que los genes tienen el control total de nuestras vidas, reconociendo el valor inconmensurable del entorno. Un gen escrito en nuestro ADN puede manifestarse por completo o solo parcialmente su comportamiento depende de proteínas reguladoras que a su vez están influenciadas por el entorno, la nutrición, los estilos de vida, el entrenamiento, las relaciones. Y estas modificaciones, positivas y negativas, se transmiten luego a la descendencia. Esta conciencia borra la pasividad y la apatía, y revaloriza un bien invaluable: la motivación intrínseca, el impulso innato a superar obstáculos, a la autodeterminación, a ser protagonistas.

No estamos preparados para la previsión: la mente humana prefiere todo, inmediatamente, aunque sea al menos, a la expectativa de una recompensa o satisfacción mayor pero postergada hacia el futuro, incluso en el futuro cercano. Un presente codicioso siempre vale más que un futuro rentable pero incierto. La sobraabundancia de lo virtual proporciona una gran cantidad de respuestas empaquetadas, apagando el espíritu crítico y la necesidad de verificación: los hechos son reemplazados por lo percibido, todo es interpretación en una avalancha de mensajes diseñados específicamente para hacer cosquillas a nuestros prejuicios, las emociones más fáciles y superficiales, las propensiones subliminales en una inercia evolutiva muy peligrosa. Saber tomar decisiones no es un regalo que nos da en abundancia la naturaleza: debemos aprenderlo a través de la educación y la cultura. Hay que cultivar el arte de postergar, el placer inestimable de esperar, la curiosidad



por ver madurar las cosas. Las tentaciones del presente, que alimentan nuestra arraigada codicia, nos llevan a poseer lo que no necesitamos o a comprar el mismo objeto que ya tenemos pero a un precio superior. Y, por tanto, a desear, aunque sería mejor decir “exigir”, la victoria en cada competición, atrapados entre la conciencia de tener oportunidades extraordinarias (ofrecidas por la evolución y la tecnología) y límites persistentes en el cuerpo, en el razonamiento, en las relaciones sociales, en muy poca seguridad social.

Desvincular la autoestima de los resultados

El desafío está ante nosotros. Se trata de identificar, en los juegos y en los deportes, posibles caminos virtuosos para afrontar sabiamente esos dos “impostores”: la victoria y la derrota. Desvincular la autoestima de los resultados, enfatizando en el desempeño y no en el éxito: transmitir el placer de la comparación, manteniendo los resultados separados de la autoestima. Si no se ayuda al niño a superar el miedo de no ser nunca lo suficientemente bueno, se transmite el mensaje de que todos los medios están permitidos para evitar la derrota. La competitividad exagerada esconde en un niño el malestar de no sentirse querido.

Permitamos un poco de frustración: “Si quieres que tus hijos sean felices, deja que siempre tengan un poco de frío y de hambre”, parece haber dicho Sócrates. No se trata de exponerlos a expectativas inadecuadas, sino de ser conscientes de que las dificultades los ayudan a crecer y que una actitud sobreprotectora puede provocar deficiencias de personalidad. Del fácil “sí” al constructivo “no”: los no, si se pronuncian y colocan adecuadamente, son de capital importancia; no saber negar o prohibir algo en el momento adecuado tiene consecuencias negativas en las relaciones entre adultos (padres en primer lugar) y niños y adolescentes, pero sobre todo socava el desarrollo de identidades personales autónomas, capaces de asumir responsabilidades, capaz de

construir relaciones sociales abiertas al debate, capaz de competir de forma equilibrada, fomentando la integración de los valores que ofrece el deporte en la vida cotidiana.

Salvaguardar el derecho a equivocarnos y empezar de nuevo, relativizar el error como gesto de valor. Dejemos que nuestros hijos sean libres de cometer errores y perder: los fracasos son necesarios para mejorar, para desarrollar la independencia, para ganar experiencia, para tener nuevos estímulos. Hacer de cada obstáculo una plataforma de lanzamiento proviene de una educación positiva en lo difícil. La cancelación del “derecho a cometer errores” hace que el interés por la actividad física se desvanezca y, en las distintas disciplinas deportivas, seca el humus adecuado para cultivar el talento.

Enseñar a pasar la pelota

Un gesto sencillo, casi emblemático de un deporte con valor educativo es el pase de la pelota. El instinto habla el lenguaje de la posesión: el pase resume sacrificar parte del propio ego al servicio de la comunidad, surge de una elaboración cultural. El rugby es un maestro en esto porque enseña que no se puede llegar solo a la meta, que pasar la pelota no sólo es necesario sino indispensable y conveniente. Que no sólo se pasa la pelota, sino que además hay que pasarla hacia atrás, para confirmar que quienes avanzan saben, y cuentan con ello, que serán apoyados por

todo el equipo, física y moralmente, con armas listas para reemplazar las suyas. Y, a su vez, detrás de ellos, otros saben que deben apoyar a quienes avanzan.

Tomemos el tiempo para escuchar, como profesores, entrenadores o directivos, a los niños y a sus padres; tener un comportamiento responsable, coherente, abierto y sincero. El adulto en el deporte es visto por los niños como un modelo a imitar, es un educador que ellos mismos han elegido, a diferencia de la escuela donde los demás lo definen. Los testigos, las figuras de referencia, lejos de los blogs y las revistas de moda, son hoy más que nunca el fermento indispensable para construir un presente y un futuro mejores, también en el deporte. El papa Francisco lo recordó en su encuentro con los niños del fútbol, dirigiéndose a los adultos y, en particular, a los entrenadores: “Alguien dijo que caminaba en puntas de pie en el campo para no pisotear los sueños sagrados de los niños. Les pido que no transformen los sueños de sus hijos en fáciles ilusiones destinadas a chocar pronto con los límites de la realidad; a no oprimir sus vidas con formas de chantaje que bloqueen su libertad y su imaginación; no enseñar atajos que sólo llevan a perderse en el laberinto de la vida. ¡Que sean siempre cómplices de las sonrisas de sus deportistas! •

*El autor es médico deportivo, periodista y profesor de pedagogía deportiva



La viudez es un momento de la vida



POR CECILIA ESCANDEL
Y PABLO TRONCOSO
(ARGENTINA)

El dolor es personal, único e intransferible, pero la salida no es individual, es colectiva. Es más suave, más rápida y más concreta. Justamente porque el amor es creativo.

La viudez es un momento de la vida. Tiene la dificultad de que, cuando sucede, se tarda tiempo en llegar a la conclusión de que es la mejor forma de entender la vida.

Al quedar viudo, en noviembre 2021, lo que más me costó fue encontrar personas con quienes hablar del dolor que produce la viudez, la sensación de no saber cómo sigue la vida, sin respuestas para las preguntas: ¿Por qué?, ¿qué pasó?, ¿es cierto lo sucedido?, entre otras. Es un tema del que no se habla, al menos abiertamente.

Hablar del tema conmueve por los recuerdos que vienen. Yo no estaba preparada para la muerte de Julián. Si bien tenía una enfermedad terminal, creí que con la fuerza de la oración y el acompañamiento de muchos, mi esposo iba a salir. Pero la realidad fue otra. Cuando murió, fue terrible; me sentí desorientada, como si me hubieran

dado una piña en el medio de la cara. Lloré mucho. Le pedí a mis hijos que me dejen llorar. Sentí dolor físico, me desperté diciendo: "Otra vez enfrentar el día". Quería morir para dejar de sufrir.

El primer tiempo fue un tiempo desordenado, tiempo de angustia, en donde nada de lo que ocurría alrededor alcanzaba para paliar ese dolor, que también era físico por el desgarramiento de la separación. Luego vino un período de aceptación, y me di cuenta de que no estaba sola y que había muchos que sufrían tanto o más que yo.

Me desperté al día siguiente de la muerte de Silvia, toqué el lugar de ella en la cama, y como vi que no estaba, la salí a buscar por la casa. Y me di cuenta de que la razón va por un lado (el día anterior la habíamos dejado en el cementerio), y la mente por otro. Salí a correr como siempre, y me vino un deseo de morirme para estar con ella (como la historia de Romeo y Julieta). Ahí pensé que ese dolor que yo vivía era el dolor de muchos, y que tenía que contar a quien quisiera lo que me estaba pasando, porque es un dolor que se repite de persona a persona, y darlo ayuda a otros a vivirlo como parte de la vida.

Una profesional me decía que no hay nada más desordenado que un duelo. Y me ayudó a vivir el día a día, con todos los matices más raros que me iban pasando. Cuando me enteré de que Pablo había quedado viudo (no lo conocía), le escribí en WhatsApp para decirle que "sepa que yo sé de su dolor". Y un día nos conectamos por Zoom, y charlamos de lo que estábamos viviendo, y nos ayudó mucho.

A los meses nos enteramos de dos amigas que habían quedado viudas recientemente, y propusimos charlar entre los cuatro lo que nos pasaba. Nos ayudó a cada uno a convivir con el dolor de la viudez.

La experiencia de quedar viudo es una trompada de aquellas, que te desordena emocionalmente y no lo sabés hasta que te toca vivirla. Pero, a la vez, sé que Silvia está en la vida eterna, y yo estoy en la vida terrenal. Las dos son vidas. Y mi vida terrenal continúa, con otras cosas, otras circunstancias, y tengo que vivirla. Y eso no es negar la relación con mi esposa, soy expresión de la relación con ella con todo lo vivido.

El desorden es emocional, no puede explicarse porque cambia la vida, lo cotidiano. Algunos días te sentís bárbaro, algunos otra vez abajo, sin saber qué hacer, para qué vivir, cómo vivir. ¿Me relaciono con otros o no? Se corta el orden de la vida familiar cotidiana. No sabes dónde estás parado, para dónde vas, cómo hacer con lo que viven los hijos. Lo más fácil es quedarse en la melancolía, que parece que te ordena. Es cómodo, y estás en un lugar de víctima, de necesidad de com-

presión por parte del entorno, pero es ficticio, y no permite proyectarte en el después de la viudez.

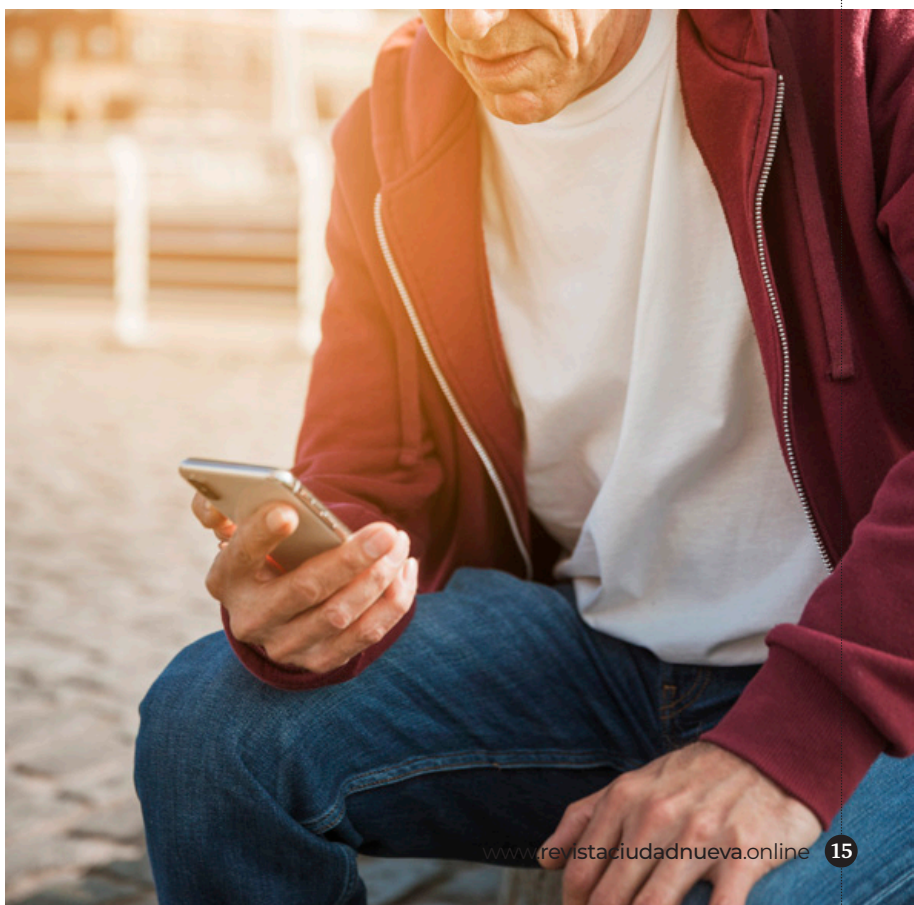
Es cierto que el tiempo cura y sana. Lo vivimos acompañándonos con otros viudos, que encontraron en nosotros un grupo de WhatsApp para poder hablar de lo que experimentamos en el día a día. Es que juntos se camina mejor, acompañado y más rápido. Y nos ayuda a salir de nosotros mismos para ayudar a otros, y así, cuando volvemos sobre nosotros, nos damos cuenta de que el dolor desapareció o al menos se atenuó. También comenzamos a ver el camino que se nos abre para seguir la vida y proyectarnos a lo que sigue.

Como seres creados, parte de la naturaleza, nos dimos cuenta de que la naturaleza no te va hacer vivir un drama si no tiene la respuesta para ese drama. El desafío es descubrir esa solución, encontrarla y transmitirla. Hay que estar disponible para buscar eso y encontrarlo, y vale la pena largarse en la aventura.

Frente a este tipo de dolor nuevo en nuestra vida, nos dimos cuenta de que no está bueno vivirlo en soledad. Compartir las experiencias, acompañarnos con otros, salir de nosotros mismos y no quedarnos en nuestro dolor, así encontramos la fuerza para continuar nuestra vida en un proyecto nuevo, no calculado ni pensado, y que nos hace recrear nuestra existencia de una manera nueva. Descubriendo que tenemos más de lo que creíamos para dar y hacer.

El dolor es personal, único e intransferible, pero la salida no es individual, es colectiva. Es más suave, más rápida y más concreta. Justamente porque el amor es creativo •

Nota: Si quieres comunicarte con Cecilia y Pablo puedes hacerlo a los siguientes WhatsApp: +5491164455326 (Cecilia) - +5492995575317 (Pablo)



Volver a trabajar: una búsqueda paciente

Alejandro fue despedido de forma repentina de la empresa donde se desempeñaba desde hacía 16 años. Con esposa y tres hijos pequeños, tuvo que enfrentarse durante meses a una incertidumbre que no experimentaba hacía tiempo, a través de un proceso individual y colectivo, espiritual y resiliente.



POR ALEJANDRO MESSUTI (PARAGUAY)



iH ay veces que a uno la vida lo sorprende y lo pone a prueba, y es a través de esta adversidad donde el carisma de la Unidad nos da esa fortaleza y la capacidad de crear y de seguir adelante!

Me llamo Alejandro Messuti, tengo actualmente 45 años, estoy casado con Noelia y tengo tres hijos varones: Máximo (18), Martín (14) y Lucas (11). Pertenecesco a la rama de los Voluntarios del Movimiento de los Focolares desde el año pasado.

En enero de este año, en la empresa donde trabajaba me dieron, primeramente, vacaciones. Las aproveché en familia durante tres semanas. Tres días antes de regresar a trabajar falleció mi abuela materna, con la que tenía una relación especial. Al reiniciar mis actividades laborales, grande fue mi sorpresa cuando me comunican un preaviso por despido injustificado de 60 días, luego de más de 16 años trabajando en el lugar y ocupando un cargo gerencial. La verdad es que uno nunca espera esto, quizás era consciente de que la empresa no estaba pasando por un buen momento financiero y se estaban realizando cambios importantes, pero al comunicarme la decisión, realmente quedé helado y con una sensación muy desagradable. Recuerdo pensar qué hacer a partir de ahora, cómo seguir, cómo comunicar a mi esposa, a mis hijos, a mi familia, tantos proyectos... Volví a casa sin muchas fuerzas y lo primero que hice fue comunicar a Noelia, mi esposa. Por suerte, ella desde un primer momento me apoyó y me ayudó a ir superando esta situación. Yo no estaba preparado, no tenía currículums actualizados, no buscaba nuevas oportunidades y eso fue lo que más me pesó.

Desde ese momento, me puse en acción, actualicé mi currículum y comencé a buscar nuevas oportunidades laborales. Empecé a enviar mis datos a diferentes empresas, hablé con algunos contactos que tenía, pero todo era demasiado lento y no veía resultados. Quedaba muchas veces en casa desilusionado y bajo-neath por la situación, no quería ni siquiera salir de la preocupación que llevaba.

Al mismo tiempo, profundicé mi relación con Dios, por lo menos a nivel personal. Dialogaba mucho con él, ofrecía mis días por este dolor y, al mismo tiempo, lo agradecía, porque sentía que no me abandonaba y sobre todo que me escuchaba, que siempre estaba conmigo en todo momento. Pedía mucho, no sola-

mente para conseguir un nuevo empleo lo antes posible, sino también por las intenciones de los demás, de mis familiares, de mis amigos con los que compartimos el ideal de la Unidad.

Puedo rescatar que, durante todo este tiempo, algo que me costaba mucho era compartir con otros estas situaciones de dolor. Pero logré abrirme y de verdad siento que fue una bendición, ya que sentí el abrazo de todos los que me llamaban, me escribían, buscaban de alguna forma ayudar y, principalmente, me decían que rezaban por la situación para que pueda salir de esto. Mensajes de fortaleza que, en los momentos donde todo era gris, donde no tenía respuestas concretas, donde parecía que nada iba a salir, me animaban y reconfortaban.

Logré tener varias entrevistas de trabajo, pero nada concreto. Recuerdo haber hecho muchos test o exámenes virtuales, pero no me volvían a llamar y la angustia se volvía a veces pesada. Pasaron tres meses hasta que recibí una llamada para otra entrevista. Ya de verdad sin saber cuándo había enviado mi currículum ni cómo mostraron interés en mí. Fue primero una entrevista virtual y luego presencial con la gerente general, y finalmente me dijeron que, “cualquier cosa”, se comunicarían conmigo.

Recuerdo que luego de 10 días de esta entrevista presencial, era un martes lluvioso, le hice un favor a mi suegro para llevarlo a su trabajo y se me detuvo el vehículo en medio de la calle. En ese momento, agaché la cabeza y sonó mi teléfono. Pensé: “Qué más puede ser ahora”. Era la llamada tan esperada de la gerente general, que me confirmaba el puesto laboral y quería que me presentara a trabajar dentro de dos días. Dios actúa de forma misteriosa y maravillosa, nosotros debemos hacer nuestra parte, porque muchas veces su voluntad no coincide con la nuestra. Llamé a Noelia, avisé a mis amigos y agradecí a Dios esta nueva oportunidad que se me presentaba. ¡Feliz, feliz, feliz me puse en ese momento!

El nuevo trabajo es un rubro nuevo para mí, y realmente una bendición que me hayan contratado. Ya pasaron tres meses de esto y la verdad que estoy convencido que todo es fruto de persistir en la oración y el diálogo con Dios de forma personal. Estoy agradecido, también, con todas las oraciones, principalmente de quienes comparten conmigo el ideal de la Unidad, que siempre me apoyaron. Aunque no es fácil adaptarse a un nuevo ambiente y nuevo rubro, siempre mantengo ese diálogo con Dios, todos los días, sin excepción. Hago que mi día empiece con él y espero seguir creciendo y profundizando en acciones concretas para los demás •

Estar en Casa

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!” (Mateo, 17, 4).

Jesús está con sus discípulos en camino hacia Jerusalén. Ante el anuncio de que allí tendrá que sufrir, morir y resucitar, Pedro se rebela, manifestando el abatimiento y la incomprensión general. El maestro entonces lo toma consigo, junto con Santiago y Juan, suben a “un monte elevado” y les presenta a los tres su rostro en una luz nueva y extraordinaria, resplandeciente “como el sol”; y con él conversan Moisés y el profeta Elías. El mismo Padre deja oír su voz desde una nube luminosa y los invita a escuchar a Jesús, su Hijo predilecto. Frente a esta sorprendente experiencia, Pedro querría no tener que partir y exclama:

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”.

Jesús había invitado a sus más allegados amigos a vivir una experiencia inolvidable, para que la custodiaran siempre en su interior.

Acaso también nosotros hayamos experimentado con estupor y emoción la presencia y la acción de Dios en nuestras vidas, en momentos de alegría, paz y luz, y hubiéramos querido que no acabaran nunca. Son momentos que a menudo experimentamos con o gracias a otros. En efecto, el amor recíproco atrae la presencia de Dios porque, tal como ha prometido Jesús: “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (Mateo 18,20). A veces, en esos momentos particulares, él nos permite vernos y leer los acontecimientos a través de su mirada.

Estas experiencias se nos dan para tener la fuerza de afrontar las dificultades, las pruebas y el cansancio que encontramos en el camino con la certeza en el corazón de que hemos sido mirados por Dios, que nos ha llamado a formar parte de la historia de la salvación.

Una vez que han descendido del monte, los discípulos irán juntos a Jerusalén y encontrarán una multitud llena de esperanza pero también de asechanzas, contrastes, aversión y sufrimientos. Allí “serán desperdigados y enviados hasta los confines de la tierra para dar testimonio que nuestra casa definitiva es el Reino de Dios”¹.

Podrán comenzar a construir ya desde aquí Su casa entre los hombres porque estuvieron “en casa” con Jesús en la montaña.

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”.

“Levántense, no tengan miedo” (Mateo 17,7) es la invitación de Jesús al final de esta extraordinaria experiencia. Nos lo dice también a nosotros. Como sus discípulos y amigos, podemos afrontar con coraje lo que nos espera.

Fue así también para Chiara Lubich. Después de un período de vacaciones tan rico de luz que lo definieron como “el paraíso de 1949” (por la percepción de la presencia de Dios en la pequeña comunidad con la que habían pasado ese tiempo de descanso y por la extraordinaria contemplación de los misterios de la fe) también ella hubiera deseado no volver a la vida de todos los días. Lo hizo con nuevo brío porque comprendió que precisamente por esa experiencia de iluminación tenía que “bajar del monte” y ponerse a trabajar como instrumento de Jesús en la realización de su Reino, llevando su amor y su luz donde faltaban, afrontando los esfuerzos y sufrimientos.

“Señor, ¡qué bien estamos aquí!”.

Cuando en cambio la luz nos falte, volvamos con el corazón y la mente a los momentos en los cuales el Señor nos ha iluminado. Y si no hemos hecho la experiencia de su cercanía, busquémosla. Será necesario el esfuerzo de “subir al monte” para ir a su encuentro en los prójimos, para adorarlo en nuestras iglesias, para contemplarlo en la belleza de la naturaleza.

Porque Él está siempre si caminamos con Él y en silencio nos ponemos a la escucha, como Pedro, Juan y Santiago².

Silvano Malini y equipo de Palabra de Vida.

1. Radcliffe T., segunda meditación a los participantes del Sínodo de obispos, 1 de octubre 2023.

2. Cf. Mateo 17, 6.

Seguir amando

Estoy en proceso de recuperación de una situación importante de salud. Siempre me sentí llamada al servicio, a la ayuda de los más frágiles; aunque desde hace un tiempo estoy limitada, no puedo hacer fuerzas y tuve que dejar de ir a trabajar en la olla comunitaria de mi parroquia. Por momentos me siento en una etapa inactiva, parece que ya no puedo ser “cuidadora”. Pero Jesús quiere que yo siga amando y es impresionante cómo siempre salen cosas nuevas.

Al no poder hacer el plato caliente para los que están en situación de calle, me pregunté: “¿Cómo estarán sus pies y sus cabezas? ¡Me pondré a tejer para ellos!”. Hice nueve gorros y se los di a los que reparten la comida. Luego me di cuenta de que no lograría hacer 50. Entonces, se me ocurrió pedirle a mi hija ir juntas

a un barrio donde venden al por mayor y ver si podía llegar con el dinero que tenía para comprar algo para ellos. Fuimos juntas a buscar la forma de ayudar. Fue una experiencia lindísima constatar que el Evangelio se cumple. Yo hice mi parte y el Señor nos sorprendió con abundancia. Sentí la Providencia y volví con 50 gorros y 50 medias térmicas para Jesús, presente en esas personas. ¡Volvimos felices!

Al otro día, mi hija le contó a una compañera de trabajo lo que habíamos hecho y ella quiso donar varios buzos nuevos de hombre para los que salen a ayudar. De este modo, comprobamos nuevamente que la Providencia Divina aparece cuando estamos dispuestos a dar por amor.

Marina Salmenton (Uruguay)



Juntos por nuestro futuro: Congreso de Sostenibilidad Relacional

Alta Gracia (Argentina) y Castel Gandolfo (Italia) serán sede de este encuentro internacional que apuesta a cambiar el enfoque hacia las relaciones que permitan alcanzar la sostenibilidad. La misma requiere la contribución no sólo de las ciencias ambientales, sino también de todas las demás actividades humanas. Es necesario un diálogo que permita la colaboración entre todas ellas hacia el objetivo al cual llegar: proteger la vida de nuestro planeta.

*POR COMISIÓN ORGANIZADORA DEL CONGRESO



CONGRESO INTERNACIONAL
**SOSTENIBILIDAD
RELACIONAL**

Del 18 al 20 de octubre próximo, Argentina e Italia albergarán el Congreso internacional de Sostenibilidad Relacional. La contribución de las ciencias naturales y humanas para una nueva síntesis de las dimensiones personales, ambientales, sociales y económicas. En una edición sin precedentes, este evento tendrá lugar en dos sedes de dos

continentes distintos: Europa y América, que estarán conectados en forma simultánea a través de transmisiones por internet. El encuentro está organizado no sólo por científicos y estudiosos de las ciencias ambientales y ecológicas (nucleados en EcoOne, iniciativa ecológica del Movimiento de los Focolares) sino por la ONG New Humanity y todos los demás integrantes del Centro para el Diálogo con la Cultura Contemporánea del Movimiento de los Focolares, vinculados a disciplinas tales como la política, la economía, el arte, la comunicación social, la pedagogía, la psicología, la sociología, la medicina, el derecho, la arquitectura y el deporte.

Para hacer frente a la complejidad de la crisis ambiental y social mundial es necesaria una nueva síntesis cultural, capaz de integrar todas las perspectivas del conocimiento y de la cultura contemporáneos. Si conseguimos establecer relaciones constructivas entre la humanidad y el cosmos, y también entre los grupos humanos, orientando los procesos hacia el bien común del individuo y de la naturaleza, la sostenibilidad podrá calificarse de “relacional”.

¿Qué es la sostenibilidad?

La sostenibilidad se basa en el principio de asegurar las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras, sin renunciar a la protección del ambiente, al crecimiento económico y al desarrollo social.

En 2015, la ONU aprobó la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible con 17 Objetivos, proponiendo un Pacto Global en el que todos seamos actores en la búsqueda de un planeta más sostenible y digno para las generaciones futuras.

¿Cuáles son los tipos de sostenibilidad?

Sostenibilidad ambiental: es la gestión eficiente de recursos naturales en la actividad productiva, permitiendo su preservación para las necesidades futuras.

Sostenibilidad económica: implica el uso de prácticas económicamente rentables que sean tanto social como ambientalmente responsables.

Sostenibilidad social: La sostenibilidad social busca fortalecer la cohesión y estabilidad de las poblaciones y su desarrollo vital.

¿Por qué desde la sostenibilidad ambiental?

El secretario general de la ONU, António Guterres, dijo: “El año 2023 nos ha demostrado con total claridad que el cambio climático ya está aquí. Unas temperaturas sin precedentes abrasan la tierra y calientan los océanos, y episodios de fenómenos meteorológicos extremos causan estragos en todo el planeta. Aunque sabemos que esto es solo el principio, la respuesta mundial dista mucho de ser suficiente”.

Calentamiento global y cambio climático se han usado como sinónimos, pero, actualmente, se prefiere utilizar “cambio climático” para describir las complejas modificaciones que afectan a los sistemas climáticos de nuestro planeta. La temperatura media de la Tierra aumenta, los vientos y las corrientes oceánicas mueven el calor alrededor del planeta de modo que pueden enfriar algunas zonas, calentar otras y cambiar la cantidad de lluvia y de nieve que cae. Esto provoca que el clima pueda modificarse de forma inesperada, con tormentas mayores y más intensas, y sequías más prolongadas e intensas. En síntesis, se están produciendo fuertes cambios en el hábitat natural de la Tierra, que la podrían hacer inhabitable en un corto plazo.

Pensar en el cambio climático puede resultar abrumador. Pero también conocemos algunas soluciones. Podrían resumirse en: acabar con nuestra dependencia de los combustibles fósiles, mayor eficiencia energética, energías renovables, transporte sostenible, edificios sostenibles, mejor gestión forestal y agricultura sostenible, soluciones basadas en la conservación, soluciones industriales, soluciones tecnológicas, y, por qué no, también en nuestras opciones como individuos. Tenemos la responsabilidad de considerar las implicaciones de nuestras decisiones y de asegurarnos

de que esas decisiones contribuyan realmente a reducir las cargas del cambio climático. Y, antes que nada, de no ser indiferentes ante lo que está ocurriendo. Es por eso que necesitamos partir de la sostenibilidad ambiental, porque es sólo asegurando la misma que podremos avanzar hacia una sostenibilidad económica y una sostenibilidad social.

¿Qué es entonces, la Sostenibilidad Relacional?

Es una nueva síntesis cultural, que trata de repensar la relación de los seres humanos entre sí y con el cosmos, incluyendo sus aspectos ambientales, sociales y económicos, para poder así afrontar la compleja crisis socioambiental que atravesamos, y garantizar un futuro próspero para las personas, la naturaleza y la sociedad en su conjunto.

En otras palabras, la sostenibilidad relacional apuesta a cambiar el enfoque hacia las relaciones que nos permitan alcanzar la sostenibilidad. La misma requiere la contribución no sólo de las ciencias ambientales, sino también de todas las demás actividades humanas. Es necesario un diálogo que permita la colaboración entre todas ellas hacia el objetivo al cual llegar: proteger la vida de nuestro planeta, no sólo para dejar un mundo habitable para las próximas generaciones, sino un lugar en el cual los seres humanos puedan vivir una vida plena y digna.

En este Congreso, el gran desafío es que, a través del diálogo e intercambio entre las distintas disciplinas, proyectos y experiencias, podamos encontrar nuevos caminos hacia la sostenibilidad relacional y ser un aporte en la construcción de este gran desafío para nuestro futuro.

Contamos desde ya con el auspicio de varias universidades e institutos universitarios europeos y latinoamericanos, y aspiramos a que el evento pueda constituir un aporte también desde el punto de vista académico.

Si bien el Congreso contará con la posibilidad de seguir los momentos principales por transmisión virtual, es obvio recalcar la riqueza incomparable de la participación presencial. La sede latinoamericana será el Centro Mariápolis de Alta Gracia, en Córdoba, Argentina, con llegadas previstas desde la tarde del jueves 17 de octubre hasta el domingo 20 de octubre por la mañana •

*Los datos sobre cómo participar y presentar trabajos se pueden encontrar en este [link](#).

*También se puede escribir al correo congsostenibilidadrelacional@gmail.com

Fechas importantes

- **Fecha límite envío de resúmenes:** Hasta el 5 de setiembre de 2024
- **Notificación de aceptación:** 20 de setiembre de 2024
- **Fecha límite de inscripción:** 25 de setiembre de 2024

1 DE AGOSTO

Día de la Pachamama

UNA FOTO





A lo largo de agosto, los pueblos indígenas de América Latina realizan distintos rituales para celebrar la Pachamama, cuyo significado literal es “Madre Tierra”, pero que tiene múltiples adjudicaciones simbólicas y culturales.

Durante este mes, las comunidades le dan retiro al invierno y bienvenida a la primavera, etapa propicia para la fertilidad de la tierra, la siembra y la producción. A través de distintas celebraciones, le piden abundancia y buena cosecha a la Pachamama •

Monumento a la Pachamama en Catamarca, Argentina

Vocación artística: talento para la unidad

La creación es un acto solitario. Sin embargo, hay artistas que apostamos a la unidad. ¿Cómo? Es la gran pregunta que tratamos de responder con nuestra vida. En la región del Cono Sur, los artistas que compartimos el Ideal de un mundo unido nos hemos reunido, desde hace al menos 40 años, en el “Mundo del Arte”, para compartir desde lo más profundo del alma nuestras búsquedas estéticas.



POR LICY MIRANDA
(ARGENTINA)*



VI Encuentro
Latinoamericano
de Artistas

“El arte no puede no elevar, no puede no llevar hacia lo Alto, hacia aquel Cielo desde el cual ha descendido”. (Chiara Lubich, Castel Gandolfo, 10 de septiembre de 2004)

En octubre de 1961, Chiara Lubich habló de un centro artístico de la Obra, el “Centro Ave María”. El “Centro Ave”, femenino, y el “Centro María”, masculino. El primero, se desarrolló enseguida a través de sus producciones en cerámica y creció luego en otras manifestaciones. El segundo, estuvo un tiempo en *stand by* por varias circunstancias, pero su designio ha sido el mismo: reunir y acompañar a distintos artistas de todo el mundo, que se sienten llamados a construir un mundo unido.

Al respecto, Chiara Lubich dijo en una conversación con Michel Pochet (responsable del Centro María) que “(viviendo el Ideal de la Unidad) los artistas encontrarán el modo para no estar más aislados y reflejarán con su estética el Arte en comunión”. Y agrega Michel: “Aquí estamos, artistas y no artistas, llamados a querer la belleza. A hacer belleza. Muchos diálogos casi imposibles en el ámbito de doctrina o de ética, existen ya en la belleza”.

Más adelante, Chiara diría a un grupo de jóvenes artistas: “Nuestro carisma siempre tuvo mucho que ver con la belleza, porque la unidad es armonía. Testimoniamos la belleza de Dios, que es amor, ante todo con nuestra unidad, con nuestro amor recíproco, pequeño reflejo de la vida trinitaria vivida entre los hombres. No hay unidad sin belleza, y no habrá mundo unido sin la armonía entre las personas y los pueblos.”

Hoy día, son numerosos los artistas que trabajan y viven poniendo en primer lugar la “mutua y continua caridad” entre ellos y con el prójimo. Están por todo el mundo y ejercen distintas disciplinas, tratando de donar al mundo la belleza de Dios mediante el talento artístico. Artes plásticas, música, teatro y espectáculo, poesía y literatura: el arte, vivido según el modelo evangélico, puede desvelar características peculiares para cada una de estas disciplinas.

Después de los primeros congresos para artistas del Movimiento de los Focolares en los años '60, el año 1999 marcó un viraje: en el mes de abril, durante un congreso internacional, se sentaron las bases de una “red” de artistas,

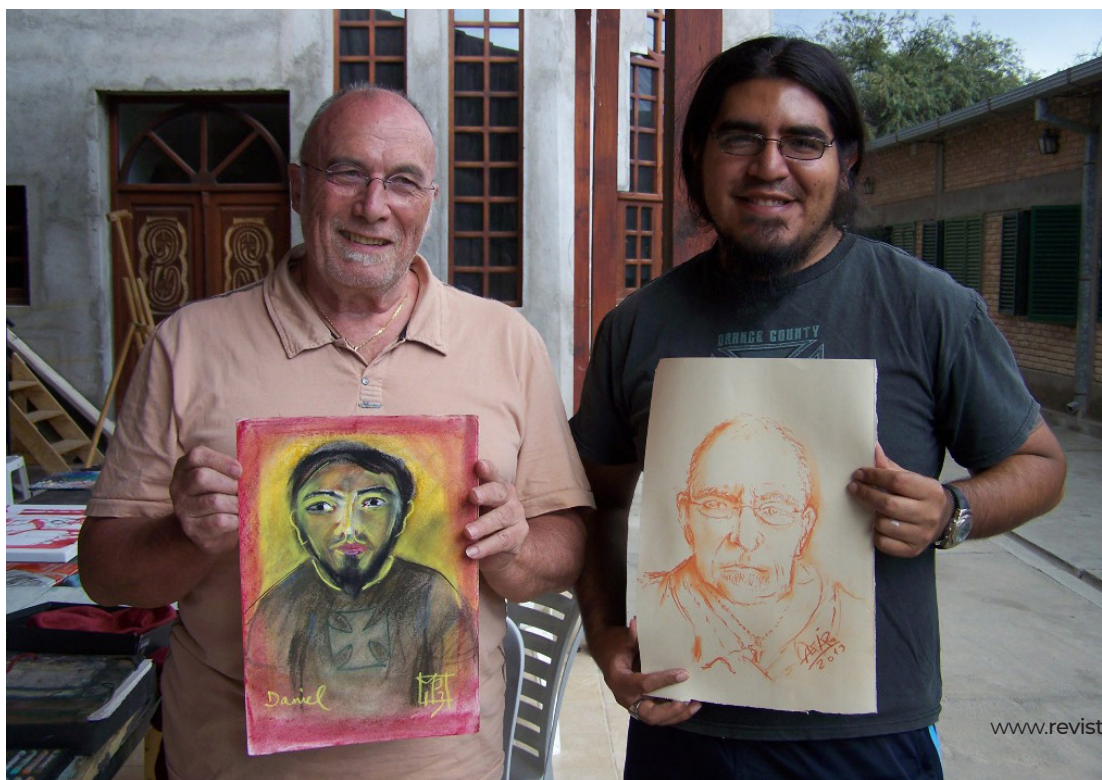


comprometidos individualmente o como grupo en iniciativas de todo tipo y consistencia, en las más variadas naciones del planeta.

III Encuentro Latinoamericano de Artistas

“La belleza salvará el mundo”, decía Fiódor Dostoyevski. Es lo que el artista experimenta cuando trata de “donar” al otro sus intuiciones personales, sus descubrimientos, en un intercambio fecundo de ideas y experiencias que hablan de la armonía entre el arte y la vida. Es así que se traduce en obra de arte esa dimensión de eternidad, que hace creíble la fatigosa y extraordinaria inspiración de todo artista.

La creación es un acto solitario. Sin embargo, hay artistas que apostamos a la unidad. ¿Cómo? Es la gran pregunta que tratamos de responder con nuestra vida. En la región del Cono Sur, los artistas que compartimos el Ideal de un mundo unido nos hemos reu-



VI Encuentro Latinoamericano de Artistas

nido, desde hace al menos 40 años, en el “Mundo del Arte”, para compartir desde lo más profundo del alma nuestras búsquedas estéticas. Vivimos la alegría de compartir sin miedos, celos ni competencia, pudiendo dejar de lado nuestro ego para asumir otra forma de creatividad. Llegamos a la conclusión de que, dada nuestra realidad de vivir en ciudades grandes, con distintas profesiones, la mejor forma de expresar la unidad no era (necesariamente) a través de las creaciones colectivas, sino construir entre nosotros relaciones de unidad que luego se expresaran en nuestras obras.

Organizamos encuentros en los cuales compartimos las experiencias en nuestros ámbitos de trabajo, lo que pasaba por el alma mientras estaba gestándose la novela, la música, la danza que pujaban por nacer. También compartimos la realidad de gestionar los medios de vida en medio de crisis típicas de nuestros países, durante las cuales una de las cosas más “prescindibles” es el arte. Nos proponíamos vivir lemas como “amar la obra del otro como a la propia”, derribando la típica competencia entre los egos artísticos.

Una experiencia que realizamos en Buenos Aires durante varios años fue lo que llamamos “Confrontación de obra”: nos proponíamos crear, para quien lo pedía, un silencio de amor tan profundo que (como frente a un espejo/lupa) el autor pudiera ver su obra en proceso y comprender cómo continuar su tarea. Para ello nos reuníamos con la disposición de dejar de lado todos nuestros prejuicios, conocimientos y expectativas, para dar espacio a quien presentaba su obra en proceso (que en general se guarda celosamente, hasta que está terminada y en condiciones de “ser mostrada”). Podía ser un cuadro, una composición musical, un cuento, fragmentos de una novela... El resultado fue siempre que, con enorme gozo, se participaba (diciendo algo o no, según se sintiera) generando la luz que necesitaba el autor para ver el camino a seguir.

En este contexto, llevamos adelante ocho encuentros latinoamericanos de artistas entre 2002 y 2018 en distintos sitios: Mariápolis Lía, Alta Gracia, Paraná, Santa María de Catamarca y Mendoza en Argentina, y Montevideo en Uruguay. Siempre con el ánimo de redescubrir las raíces propias del lugar que nos hospedaba y aportando la mirada de los asistentes; promoviendo así una “cultura de la reciprocidad” entre los artistas.

Durante esos días de convivencia (entre tres y cinco) compartimos nuestras obras, visitamos lugares significativos de la cultura local y debatimos inquietudes profundas que hacen a la tarea artística en todo lugar y tiempo. Hoy, luego de tantos años de camino, se siguen sumando jóvenes que están empezando a transitar su profesión.



Equipo del laboratorio de investigación del Mundo del Arte

Como expresión de tanta vida, podemos citar algo de las últimas actividades: en 2023 se presentó el libro/catálogo detallado, con la obra y fragmentos del diario de Cristina Criscola, exposición plástica de Claudio Villarreal. En 2024 se presentó el libro de poemas de Lidia Artesi, el unipersonal de Josefina Trebucq, el libro de poemas de Teresita Fierro, y varias obras de teatro como “Las Garibaldi” o “El simio oscuro”, dirigidas por Tuti Azar. También las participaciones en coros, orquestas, teatro, como ejecutantes o directores y hasta clubes de lectura por Zoom.

Como un río, el nuestro es un camino en movimiento. Siempre vivo y lleno de novedades. Pero siempre con una constante: renovar nuestro compromiso para hacer unidad no sólo de caridad y de verdad, sino de belleza. Esa que eleva, como se eleva la mirada al contemplar las montañas que se recortan en el cielo •

*La autora es escritora y miembro del Mundo del Arte. Escribió [Tus caminos son una locura](#). Historia de María Cecilia Perrin de Buide

*Este artículo es el tercero de una serie de entregas destinadas a las “Inundaciones”, que *Ciudad Nueva* publica mes a mes. Para leer el artículo introductorio, haz [click aquí](#).

La increíble relación entre el pez payaso y la anémona de mar

El pez payaso, que se hizo famoso gracias a la película *Buscando a Nemo*, es uno de los modelos favoritos de los fotógrafos. Son peces pequeños, fáciles de encontrar y carismáticos, que a menudo parecen jugar al escondite entre los tentáculos de las anémonas. Pero esto es mucho más que un juego.



Por Stefania Papa (Italia)*



El pez payaso y la anémona viven en perfecta simbiosis y tienen una relación beneficiosa para ambos. Para la mayoría de los peces, los tentáculos de la anémona son venenosos porque contienen nematocistos. Los nematocistos son aguijones similares a arpones que están en los tentáculos de la anémona, y que utilizan para capturar presas y alejar a los depredadores. La anémona es un depredador que, adherido a una roca, espera a que una presa desprevenida llegue a la distancia adecuada para atacarla, paralizándola con sus espinas.

A la hora de elegir una anémona de mar, el pez payaso realiza una danza muy particular con este animal marino: se frota suavemente los tentáculos con diferentes partes del cuerpo para acostumbrarlo a su presencia. Una vez que ha elegido su hogar, este curioso pez suministra nutrientes a las anémonas a través de su materia fecal y las mantiene protegidas de los peces mariposa, que suelen alimentarse de sus tentáculos.

La anémona de mar se alimenta de peces. Sin embargo, la capa mucosa que cubre la piel del pez payaso, tres o cuatro veces más gruesa que la de otros peces, ofrece una protección que lo vuelve inmune a su picadura letal. A pesar de nacer con una capa más gruesa que el promedio, el pez payaso puede mezclar la mucosa propia con la de la anémona a medida que crece, y así crear una barrera más fuerte.

Para poder vivir entre las anémonas, el pez payaso se protege ante todo de los ataques de nematocistos. Aunque la mayoría de los peces intentan comer esos tentáculos ricos en nutrientes, la posibilidad de ser picados mientras comen disuade al pez payaso de mordisquearlos. A cambio, la anémona ha evolucionado para no atacar al pez payaso, que se beneficia de ella al estar protegido de los depredadores gracias a la presencia de sus tentáculos urticantes.

¿Qué beneficio tiene esta simbiosis con el pez payaso para las anémonas? El pez payaso actúa como cebo, con la consecuencia de que los depredadores que intentan atacar al pez payaso son picados y se convierten en alimento para la anémona. El pez payaso también come tentáculos muertos, manteniendo limpio el entorno que lo rodea. Los gráciles movimientos que realiza el pez payaso son un beneficio para la anémona ya que aumentan el flujo de agua y, por tanto, el oxígeno que ayuda a la anémona a respirar.

Si bien esta relación no es adictiva, sus vidas son mucho más fáciles cuando están juntos. La relación de confianza y ayuda entre estas dos especies es tan poderosa que el pez payaso pone sus huevos en la base de los tentáculos de la anémona •

Roux, N., Lami, R., Salis, P. et al. Diversidad y variación de la microbiota de la anémona de mar y el pez payaso durante los pasos iniciales de la simbiosis. *Sci Rep* 9, 19491 (2019)

Verde, A., Cleveland, A. y Lee, RW Intercambio nutricional en una simbiosis tripartita tropical II: evidencia directa de la transferencia de nutrientes desde la anémona hospedadora y las zooxantelas hasta el pez payaso. *Mar. Biol.* 162, 2409–2429 (2015)

Szczebak, JT, Henry, RP, Al-Horani, FA y Chadwick, NE Los peces payaso oxigenan a sus anémonas anfitrionas durante la noche. *J. Exp. Biol.* 216, 1350–1350 (2013)

*La autora es profesora asociada de Ecología en la Universidad de Campania "Luigi Vanvitelli" en Caserta-Italia.

*Este artículo fue publicado originalmente en el sitio www.wonderverse.home.blog

El amor nos acerca a la justicia



POR BELÉN GALEANO
(PARAGUAY)

El Genfest 2024 reunió a miles de jóvenes de diversas culturas y religiones en Brasil, con el objetivo de generar redes para la construcción de un mundo más unido y fraterno. Pieza por pieza, el evento fue un espacio para compartir distintos dolores de la humanidad pero también soluciones.

Julio de 2024: El genocidio en Palestina acumula miles de muertos desde el 7 de octubre de 2023. La narcopolítica en Latinoamérica no deja de crecer y destruir derechos y biodiversidad. En el momento de escribir estas palabras, personas sufren de inseguridad alimentaria y huyen de la violencia en Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, Myanmar, Nigeria y Siria, y en el intento muchas veces son arrastrados por el océano sin poder llegar a una tierra mejor. Ucrania cumplió dos años y cinco meses de guerra en febrero pasado, junto con un joven presidente que no se cansa de pedir al mundo que defienda a su país. En nombre del progreso se permite la muerte física y cultural de naciones indígenas.

El saqueo entre poderes se convierte en el saqueo de almas que necesitan ser vistas y ser cuidadas. En la so-

ciudad de la información, a pesar de los avances tecnológicos e industriales para abastecer de alimentos a la población mundial, de la comprensión de que los recursos naturales son limitados y de las promesas de paz que se han hecho a las generaciones de jóvenes desde hace décadas, pareciera que ningún ideal es suficiente para acoger todos los dolores del mundo. Pero esta es nuestra noche estrellada.

Como un mosaico

Del 19 al 21 de julio se desarrolló la fase central del Genfest 2024, bajo el lema “Juntos para Cuidar”, con alrededor de 4000 jóvenes de 52 países de los cinco continentes en el centro de convenciones del Santuario de la Virgen de Aparecida, en Brasil. Esta fiesta fue parte de un



gran evento de 12 días en los que se vio viva la frase que dice que “todo aquello que hagan al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacen”.

Cada encuentro fue parte de un gran mosaico, construido pieza por pieza con distintos dolores y, a la vez, distintas acciones para cuidar: iniciativas de educación y cultura, dignificación de los pueblos, lucha contra el consumo de sustancias, acogimiento a personas que fueron víctimas de abuso. A pesar de las promesas rotas, los jóvenes toman con alegría y ternura la oportunidad de hacer, como se toma entre las manos a un pájaro herido para sanarlo.

Además, el Genfest tuvo como uno de sus protagonistas a la riqueza de la diversidad cultural de Latinoamérica: Brasil, con su gran cantidad de estilos de danza y celebración; Argentina, que fue a “ofrecer su corazón” al ritmo de una chacarera; Bolivia, con sus vibrantes colores y brillo en su alegre baile típico; Perú con su mágica música; Paraguay, con arpas, guitarras y giros en pura armonía; México, con su simpática y original forma de dar vida y diversión; Panamá, El Salvador, República Dominicana, Cuba... cada país donó, de corazón, una parte de su tierra para todos.

Hacer política para cuidar de todos

“Cuidar es un compromiso y la actuación con relación a los más vulnerables, las ciudades, los barrios y los problemas sociales. Cuidar de los que más necesitan desde donde estamos es una actitud osada”, se escuchaba el segundo día del Genfest sobre la política, explicada como un eje esencial de todas las causas sociales, todas las formas de amar a las ciudades, los países, la humanidad.



La reflexión que dejó el Genfest sobre ella es que no es posible pensar en cuidar el mundo sin pasar por la política y por la ciudadanía. La política parece algo impersonal cuando no se la mira como el amor que es, y en realidad es lo que termina llegando a los recovecos más personales de cada individuo.

Una política construida verdaderamente desde el amor nos acerca a la justicia: el cumplimiento de los derechos para que cada persona pueda irradiar su plenitud y para construir una paz profunda, no superflua ni limitada simplemente a una sensación de bienestar, sino duradera y firme en la dignidad.

El amor existe y transforma: “Donde no hay amor, coloca amor y lo encontrarás”

“La actitud de cada uno, es también una acción política”, se escuchó también durante las experiencias compartidas. Olvidar poner amor en las pequeñas o grandes cosas es opuesto a la transformación, como la rigidez en la intolerancia, el egoísmo, la poca apertura al otro.

Desde países que sufren el flagelo del crimen organizado, el extractivismo y distintas formas de violencia, puede ser impensable la transformación mediante el amor. Una de esas tantas historias es la de Joseph, un niño de Sierra Leona que, a sus 6 años, fue capturado y obligado a violentar. Tras lograr escapar, lo invadía el resentimiento para con quienes lo hicieron sufrir. Con el tiempo entendió que existen también otras formas de vivir, que puede abrirse a ser amado, que la paz debe empezar por alguien o la guerra continuará. Eso le permitió sentirse libre: “Cuando concluya mis estudios quiero volver a mi tierra y trabajar con mi gente, sobre todo con los jóvenes, para educarlos en vivir la fraternidad”, dice Joseph.

Puede ser difícil para quienes viven con radicalidad no enojarse ante una injusticia, una mala acción o una negligencia. Puede ser difícil encontrar la esperanza. La razón y sus conjeturas lógicas pueden crear caminos, pero no siempre recorrerlos. Es el amor, partiendo de lo más pequeño, lo que inunda todo hasta volverlo inesperadamente nuevo.

Con palabras sencillas, Nelson Giovanelli, fundador de la Fazenda da Esperanza, sintetizó en un taller: “Donde no hay amor, coloca amor y lo encontrarás” •



*Este artículo es el cuarto de una serie de entregas que *Ciudad Nueva* publicó sobre el Genfest 2024. Para conocer el artículo introductorio, haz click aquí.

Puntos de vista

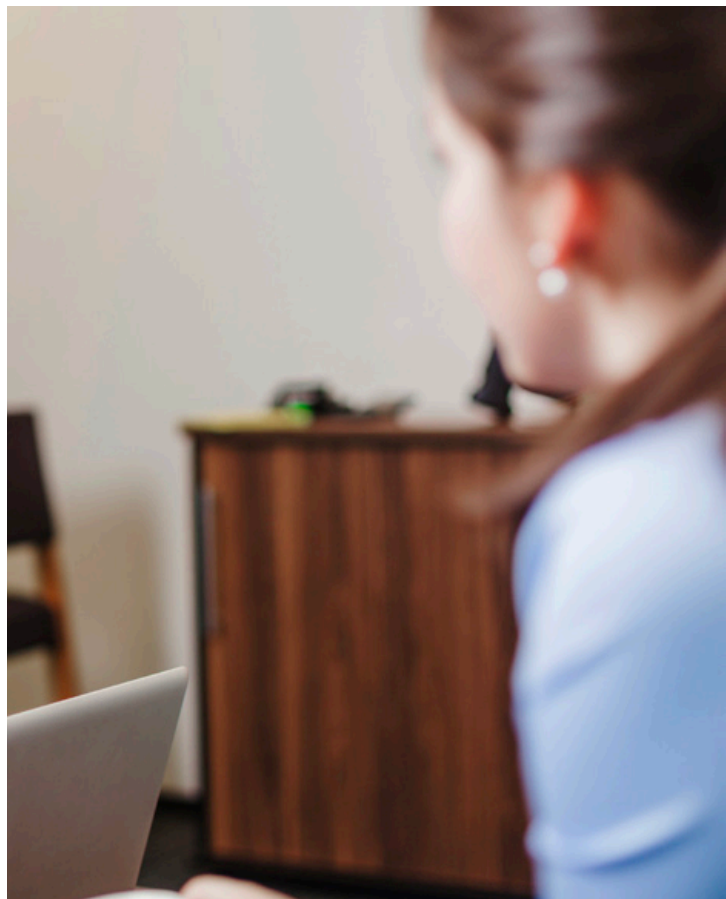
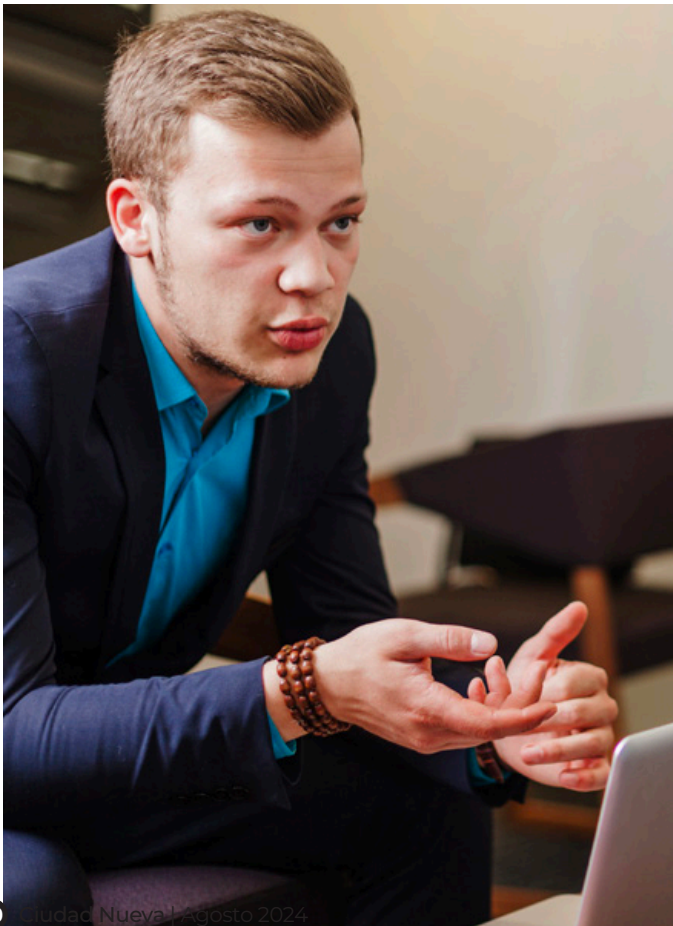


POR PABLO LOYOLA
(ARGENTINA)*

A los progenitores suele costarles aceptar la opinión de sus hijos porque muchas veces los siguen viendo como esos niños pequeños que ya no son. A los hijos, a su vez, suele costarles dar su opinión si en la familia no hubo un ejercicio de comunicar los sentimientos y opiniones personales.

“**T**oda cuestión tiene dos puntos de vista: el equivocado y el nuestro”. Esta frase sobre los puntos de vista encierra una gran verdad. ¿Por qué tomamos como amenaza al que piensa diferente? Acuñada por el comediante y actor argentino Marcos Mundstock, esta sentencia revela una manera de actuar que a veces tenemos sin darnos cuenta, cada vez que compartimos puntos de vista sobre alguna temática.

Cada uno de nosotros ha ido construyendo a lo largo de su historia una manera de ver el mundo. Estos anteojos con que vemos la realidad



están condicionados por nuestra infancia, los vínculos, las experiencias, las emociones vividas y todo otro acontecimiento que hayamos experimentado. Es un proceso sin fin; durante toda nuestra existencia seguimos construyendo nuestra manera de ver el mundo.

Juventud y madurez

Cuando se es joven, lo habitual es vivir las cosas con mucha pasión y tener ideales de vida más utópicos. Y es muy bueno que así sea, ya que se está eligiendo la vida que se quiere vivir. Muchas veces esta pasión se puede traducir en una cierta rigidez para determinados argumentos. “Se es o no se es”, “se está o no se está”. Como si siempre las cosas pudieran clasificarse en blancas o negras.

A medida que se crece y se incorporan otras experiencias al bagaje personal, se empiezan a vislumbrar los matices de grises que las cosas a veces tienen. Son pocas aquellas exclusivamente blancas o negras. Es justamente esta diversidad la que se presenta como un desafío en las relaciones intergeneracionales: que cada una tenga la mirada puesta en lo que la otra tiene para ofrecer. No se trata de ganar o tener la razón, sino de crear sinergia.

¿Todos pensamos igual?

Supongamos una familia con tres hijos de edades cercanas entre ellos. Los tres han sido criados por los mismos padres, con los mismos valores, en la misma casa, fueron al mismo colegio, hicieron deportes. Aparentemente, han tenido vidas muy parecidas. ¿Los tres pensarán igual?, ¿a los tres les gustará lo mismo?, ¿estudiarán la misma carrera?

Seguramente compartirán los valores familiares, pero lo más probable es que difieran en muchas otras cosas. Existen muchos otros condicionantes que hacen que la vida de cada uno de nosotros sea irrepetible.

Cuando se discute algún argumento, muchas veces se toma la opinión del otro como si fuera una agresión personal. Y, en realidad, suele ser la simple comunicación del pensamiento de la otra persona sobre el tema tratado.

Por lo dicho anteriormente, no es raro entonces encontrar dos o más personas que difieren respecto a un tema en común. Al contrario, sería raro que siempre todos coincidiéramos.

¿Por qué a veces cuesta tanto aceptar otras ideas?

Como justamente esos condicionantes que nos hacen ver la vida de una manera en particular

han nacido fruto de nuestras vivencias, muchas veces creemos que cuando son cuestionados nuestros puntos de vista, en realidad, nos están cuestionando.

Si, además, durante una conversación no ejercito una escucha activa, es muy probable que empiece a pensar en lo que voy a refutarle a mi interlocutor en lugar de hacer espacio en mi mente para acoger lo que el otro me está diciendo.

Una vez que haya podido escucharlo, tendré la oportunidad de expresarme porque lo he entendido plenamente.

¿Esto pasa en las empresas familiares?

No sólo que pasa, sino que se ve algo potenciado por los roles de cada uno. A los progenitores suele costarles aceptar la opinión de sus hijos porque muchas veces los siguen viendo como esos niños pequeños que ya no son. A los hijos, a su vez, suele costarles dar su opinión si en la familia no hubo un ejercicio de comunicar los sentimientos y opiniones personales.

Lamentablemente esta forma de relacionarse se traslada a la empresa, sobre todo cuando conviven familiares directos. Los progenitores deben entender que los hijos no están atacando lo construido cuando opinan, sino que, por el contrario, buscan potenciarlo. Los hijos deben saber que los padres han transitado otras experiencias, y que hay aprendizajes que aún no han internalizado.

Es decir: es importante que ambos se escuchen y capitalicen lo bueno que cada generación trae consigo.

¿Qué podemos hacer?

- Hacer el ejercicio de escuchar al otro en profundidad, sabiendo que no nos ataca con su opinión, sino que sólo la está expresando.
- Expresar nuestras opiniones de manera tranquila, evitando que la pasión nos envuelva y no nos permita acoger al otro que piensa diferente.
- Animar a las jóvenes generaciones a que digan lo que piensan sin temor a ser juzgados. Todos hemos sido jóvenes alguna vez.
- Cultivar siempre, y sobre todo en la familia, la cultura del diálogo y la libertad •

*El autor es contador, consultor de la empresa familiar certificado (CEFC) y Director de la Sede Regional Córdoba del Instituto Argentino de la Empresa Familiar. Escribió [Vientos de cambio](#), [¿De tal palo tal astilla?](#) y [Tatuaje en el alma](#), libros publicados por Ciudad Nueva.

MÚSICA

**“Por una cabeza”:
breve teoría de un tango**

Un clásico, en toda forma de arte, siempre parece algo obvio. Pero un análisis minucioso puede hacer que algo obvio sea nuevo. No voy a dar ni por sentado ni por obvio el tango *Por una cabeza*, de Gardel y Le Pera.

Empezando por lo musical: la melodía de la introducción está en una tonalidad menor, tiene matices más oscuros o melancólicos desde lo sonoro. El ritmo de esa melodía, fácilmente cantable, se caracteriza por figuras más bien estiradas. Si pensáramos en la temática de este tango, diríamos que son “zancadas” largas.

Ahora bien, cuando llega al inicio de la letra, la armonía cambia a una tonalidad mayor y una rítmica bastante más corta. La primera estrofa, *Por una cabeza / de un noble potrillo / que justo en la raya afloja al llegar*, es mucho más compleja de lo que parece. La melodía tiene un movimiento ascendente y usa lo que en el lenguaje de la música se llaman cromatismos. Esto es la articulación entre dos notas de la escala de la tonalidad de la canción mediante una nota intermedia, que no pertenece a la armonía y que, por sí sola, sería algo disonante con el acompañamiento.

Un movimiento cromático, el más pequeño posible en la música occidental, va por semitonos: Do, Do sostenido, Re. Podríamos decir que son “zancadas cortas”. Como si realmente la melodía estuviera em-

pujando con la cabeza, con el último aliento para alcanzar la nota de llegada.

Pero luego dice: *Y que al regresar / parece decir / no olvidés hermano, / vos sabés, no hay que jugar*. Literalmente está regresando en términos tonales con una melodía descendente.

La estrofa siguiente hace caso omiso a la máxima recibida y, alegando un *meteón de un día*, casi un capricho obsesivo, vuelve con el movimiento cromático para alcanzar el famoso estribillo.

El canon de voces que se produce entre el *por una cabeza* que canta Gardel y la misma frase cantada por los coros, también remite indefectiblemente a la lógica de carrera. A un leve, ínfimo, pero por demás significativo primer arribo. Podríamos decir que este tango pinta una imagen con sonido.

En la segunda parte deja en claro la resignación: *Un final reñido / yo no vuelvo a ver / Pero si algún pingo llega a ser fija el domingo, yo me juego entero. / ¡Qué le voy a hacer!*

Los temas de este tango se confunden entre la ludopatía hípica y el amor no correspondido. En los dos sentidos, una apuesta y una locura provocada por una pérdida, por una cabeza, sea de un caballo o de una mujer.

Por Federico Farley (Argentina)





CINE

Goyo

(Argentina, 2024)

Dir.: Marcos Carnevale. Elenco: Nicolás Furtado, Nancy Duplaá, Soledad Villamil, Cecilia Roth, Diego Alonso.

Gregorio Villanueva, apodado Goyo, es un guía del Museo de Bellas Artes de la ciudad de Buenos Aires que tiene síndrome de Asperger, trastorno del espectro autista que produce una marcada dificultad para la comunicación. Es un chico joven que vive con sus hermanos, Matías y Saula. Matías es dueño de un restaurante y Saula es una destacada pianista. Él suele ir con Goyo a ver fútbol al estadio, a tomar helado luego de la cena, a comer pizza y tomar cerveza. Ella es más estricta, y prioriza el bienestar de su hermano por encima de todo lo demás. El arte no es solo el trabajo de Goyo. También es su pasión. Tiene una gran memoria fotográfica que le permite guardar imágenes que ve en la calle y, luego, desparramar su magia sobre un lienzo. Sus cuadros, además de ser perfectos, también son su refugio. Su vida cambia cuando conoce a Eva Montero, una mujer de clase media que empieza a trabajar como guardia de seguridad en el museo. Tiene dos hijos y un ex marido golpeador que quiere volver con ella. El primer encuentro sucede en la calle. Goyo la ve y la empieza a seguir varias cuadras, incluso hasta el Metro. Allí se la queda miran-

do en uno de los vagones. Eva nota su presencia, se siente acosada y cuando Goyo la saluda al día siguiente en el trabajo, piensa en denunciarlo y llega a llamarlo "enfermo". Sin embargo, cuando le aclaran a Eva del síndrome de Asperger, y Goyo mejora sus modales, comienzan una sólida amistad.

Esta relación evoluciona y desemboca en una situación dramática que lleva a la madre de Goyo a visitarlo, al tiempo que él confronta a sus hermanos como nunca antes. Mientras tanto, Eva cuestiona el camino que la llevó hasta ese presente y cómo en la compañía de Goyo encuentra formas más simples de vivir, amar y ser amada. Principio del formulario. Final del formulario

Es un drama romántico cuyo eje no gira precisamente en torno a la inclusión. De hecho, el protagonista lleva adelante una vida cotidiana muy normal. Tiene trabajo, va al estadio a ver fútbol, se queda solo en su casa sin dificultad. Es decir, la película no busca enfatizar sobre Goyo adaptándose a situaciones. La trama se desenvuelve por otros caminos.

Las actuaciones están aprobadas, así como también el clima familiar construido que va y viene entre la calma y la tormenta, mientras se mira en retrospectiva y se trabajan los sentimientos de la culpa, el perdón y la aceptación.

Por Santiago Tami Arias (Argentina)



El otro me constituye, llave de la interculturalidad

Este es uno de los muchos textos de Chiara Lubich que me apasionan de manera particular, porque requiere ser contextualizado para comprenderlo. Además se hace necesario superar el límite del lenguaje para bucear en la profundidad de su carisma.

Hoy en día la palabra “inculturación” contiene muchos límites, sobre todo porque en el proceso de inculturación una de las partes es más pasiva y la otra más activa, disimetría que no consigue la reciprocidad. La palabra que se utiliza actualmente para definir la relacionalidad con lo diverso es “interculturalidad”.

Si Chiara hubiera conocido el significado del término interculturalidad lo hubiera utilizado con preferencia, porque expresa mucho mejor la dinámica de reciprocidad de su carisma. ¿Cómo podemos llegar a esta conclusión? A través de la definición de inculturación: no es una actitud externa, es una disposición del espíritu que me abre no solo a acoger sino a hacer mía la diversidad del otro. Esta gimnasia de dilatar la mente, el corazón, las costumbres, la lógica para comprender y compenetrarme con el otro.

Chiara va a apuntar siempre a la verdadera vocación del hombre, amar a la trinitaria, que es un núcleo de su carisma. El hombre está llamado a construir relaciones profundas con lo diverso, como en la Trinidad. Por eso, para Chiara lo diverso no es un obstáculo, requiere un “arma”, “hacerse uno”, gimnasia espiritual que constituye mi verdadero yo en un exquisito nosotros.

El texto que hemos elegido es del encuentro que Chiara tuvo en Nairobi con la comunidad de los Focolares. En la primera parte cuenta el diálogo que tuvo con algunos obispos sobre la necesidad urgente de una inculturación en África.

Mientras esta autoridad eclesiástica hablaba, yo pensaba: Dios puso en nuestras manos un arma potente, África reclama la inculturación, América del Sur reclama la inculturación, Asia reclama la inculturación, ¿qué podemos hacer? [...]

Ahora tienen que estar atentos, porque tal vez diré cosas algo más difíciles. Ustedes, africanos, tienen que inculturarse con la cultura europea, nosotros europeos tenemos que inculturarnos. Pero también entre ustedes, africanos: los de Burundi tienen que inculturarse con los de Kenia, porque son culturas diferentes, todas diferentes [...]

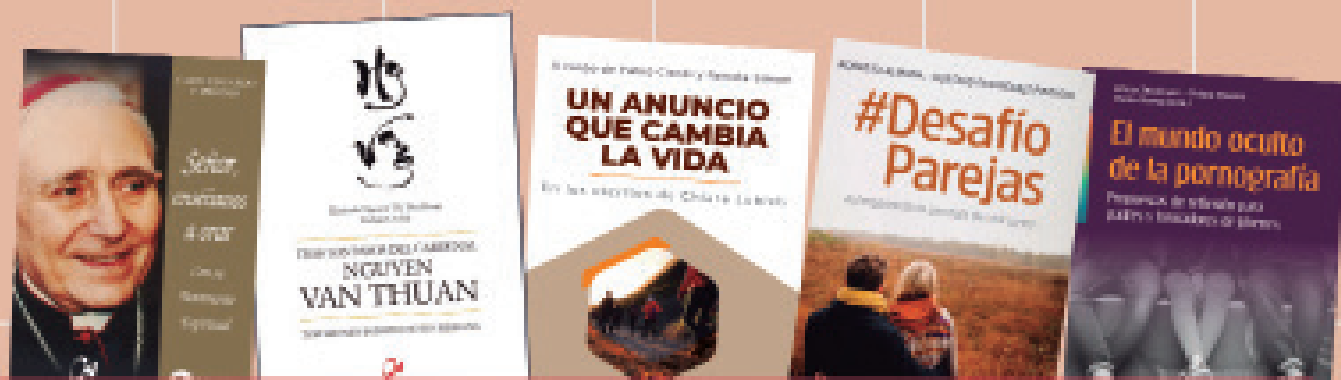
[A esta inculturación] es lo que hemos llamado la inculturación focolarina, nuestra manera de inculturarnos: “hacerse uno”, hay que tenerlo muy en cuenta, porque yo estoy convencida de que es nuestro, es nuestra típica “arma”. No digo que los otros no la tengan, pero ciertamente la tenemos nosotros. El “hacerse uno” [...]

Muchas veces se construyen hospitales, [...] se construyen escuelas y muchas otras cosas. ¿Nos hacemos uno? [...] Este modo de “hacerse uno” es externo. En cambio, “hacerse uno” requiere la inculturación, que significa, entrar en el alma del otro, entrar en su cultura, entrar en su mentalidad, entrar en su tradición, en sus costumbres, comprenderlas [...]

Entonces, el arma potente [de la inculturación] es “hacerse uno”.

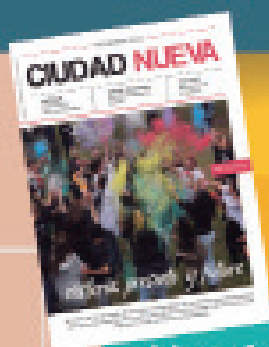
Chiara Lubich
Nairobi, 18/05/1992

¿Cómo puedo colaborar con Ciudad Nueva?

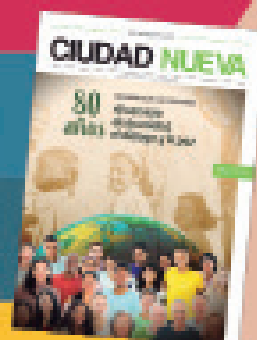


www.revistaciudadnueva.online

Puedes hacerlo económicamente ingresando al sitio y aportar desde tu país para que la revista llegue cada vez a más personas.



También puedes comprar nuestros libros y productos editoriales.
www.libros.ciudadnueva.com.ar



Y ayúdanos con la difusión de todo lo que hacemos, para que muchos más sean receptores del mensaje de fraternidad.



Ingresa también desde el código QR



**COLECTA NACIONAL
MÁS POR MENOS**



PARA SALVARNOS HAY QUE JUNTARNOS Y ARREMANGARNOS



7 Y 8 DE SEPTIEMBRE

COLABORÁ EN PARROQUIAS, CAPILLAS Y COLEGIOS

OTRAS FORMAS DE DONAR:

**CONSULTÁ AL 011 - 4394 2065
colectamaspormenos@cea.org.ar
www.colectamaspormenos.com.ar**



**O DONÁ
EN CUALQUIER
SUCURSAL DE:**

